**AVANCEMOS EN LA FE COMO NOÉ**

Hebreros 11:1-7

INTRODUCCIÓN:

 Creo que todos a veces luchamos con las dudas, con nuestras incertidumbres cuando no sabemos qué hacer, o no encontramos palabras para orar como conviene, y a veces no tenemos certeza ni seguridad si nuestras oraciones fueron oídas o no. Creo también que todos anhelamos tener una gran fe y plena seguridad que recibiremos lo que hemos pedido. Cuando oímos y vemos como Dios ha respondido las oraciones de otros y no las nuestras, comenzamos a preguntarnos acerca de la fe que nos falta. Nos preguntamos dónde nos equivocamos o qué nos falta, o qué debemos hacer para cambiar el resultado.

 En todo esto puede ser que no sepamos que la fe es dinámica, es viva y está sana, pero puede enfermarse, por eso Pablo dice que debemos ser “sanos en la fe” (Tito 1:13) y si debemos ser sanos en la fe significa que a veces la fe se enferma, y si la fe se enferma, también puede morir, como afirma Santiago que “la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26) y si no está muerta puede ser que esté débil (Romanos 14:1) al decir “recibid al débil en la fe” está señalando que había cristianos que no tenían una fe fuerte para enfrentar los desafíos, los cambios y también la conducta dudosa de otros cristianos y fácilmente se desalentaban. Además, la Biblia nos muestra que nuestra fe, si está fuerte, puede debilitarse si nos enfocamos en nuestras limitaciones físicas, o pensamos que ya estamos muy viejos, como ocurrió con Abraham, del cual dice Pablo que “no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo que estaba ya como muerto” como para engendrar un hijo (Romanos 4:19)

 Siendo que nuestra fe en Dios es dinámica y está viva debemos

1. **Mantener la fe**. 1 Timoteo 1:19 “Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos.”
2. **Confirmar la fe**. Hechos 16:5 “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe y aumentaban en número cada día.”
3. **Afirmar la fe**. 1 Corintios 16:13 “Velad, estad firmes en la fe…”
4. **Estar en la fe**. 2 Corintios 13:5 “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe…”
5. **Amar en la fe**. Tito 3:15 “…Saluda a los que nos aman en la fe.”
6. **Vivir en la fe**. Gálatas 2:20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios…”

Como la fe viene por la Palabra de Dios debemos buscar en la Palabra de Dios los numerosos ejemplos de hombres y mujeres que tuvieron fe en Dios para que aprendamos de ellos, para que nos inspiren, nos motiven y nos hagan avanzar en la fe. Y uno de los más grandes hombres de fe era Noé, del cual dice la Biblia que era “perfecto en sus generaciones” y añade “con Dios caminó Noé”. (Génesis 6:9) Y caminar con Dios es avanzar. Caminar con Dios no es estar en un mismo lugar, porque cuando uno camina avanza de un lugar a otro, y cuando uno camina con Dios llega más lejos y más rápido.

**I AVANZAR EN LA FE ES AVANZAR SIN VER**

Hebreos 11:7 “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”

Todo el mundo quiere ver para creer. “Si no lo veo” dicen algunos “no lo creo”. “Me tienen que demostrar por los hechos, por las evidencias, por los resultados que es cierto lo que dicen. Si no me lo demuestran, no creeré”. Otros dicen “Hasta ahora nadie me demostró la existencia de Dios y por eso, hasta que no me lo demuestren, no creeré. Soy ateo por convicción”.

Pero la fe no funciona así. La fe existe mientras no se ve y en el momento que uno ve la fe deja de ser fe. Es como querer ver la oscuridad por medio de la luz. Si prendo la luz la oscuridad desaparece. Nunca podré ver la oscuridad con la luz, y nunca podré tener fe viendo. Porque “la fe es la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1) Lo mismo ocurre con la esperanza según Romanos 8:24 “Porque en esperanza fuimos salvos, pero la esperanza que ese ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”

Es como aquel que pide un taxi y se queda esperando en la puerta de su casa. Y cuando el taxi llega y se detiene, ya no tiene que esperar más porque lo está viendo frente a sus ojos. Allí está. Nadie sigue esperando su taxi cuando ya ha llegado. Nadie espera tener lo que ya tiene. La esperanza que llegue el taxi desaparece porque no tiene que esperar más. No puede decir en ese momento “tengo la esperanza que llegue mi taxi” cuando ya lo tiene a la puerta. Y lo mismo ocurre con la fe. La fe es convicción, es seguridad de lo que no se ve. Es fe mientras no se ve. Si se ve, ya no es fe. Por eso, si un enfermo se sana por la fe, nadie dirá “tengo fe que se sanará” porque ya está sano. Aquí la fe ya no es necesaria porque se ve y se comprueba que está totalmente sano.

Esto fue lo que ocurrió con Noé. La Biblia dice “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios **acerca de cosas que aún no se veían**, con temor preparó el arca en que su casa se salvase”. Dios le advirtió a Noé que el mundo sería destruido y Noé miró que el mundo seguía igual: se casaban y se daban en casamiento, hacían fiestas, trabajaban, construían, labraban la tierra, cosechaban, las puertas de los comercios seguían abiertas, viajaban, discutían, peleaban, guerreaban como lo hicieron por siglos, la vida era igual que siempre, el clima era igual y nada indicaba que las cosas serían diferentes. Noé tenía muchos motivos para dudar de Dios, pero prefirió creer en Dios aunque no veía nada. No ver y creer es tener fe.

Cuando oramos por un enfermo, mantenemos nuestra convicción, mantenemos nuestra fe en el poder de Dios que será sanado. A veces no debemos esperar mucho porque la sanidad puede ser inmediata, pero otras veces, puede tardar. En el proceso mantenemos firme nuestra fe, y si la fe es confirmada con una promesa de parte de Dios, nuestra fe se arraiga y fortalece más. No vemos nada, pero seguimos confiados sin ver y de pronto el milagro ocurre. Este proceso de creer sin ver puede darse cuando oramos por la salvación de nuestra familia, como lo hizo Noé cuando construía el arca. El texto dice que Noé “con temor preparó el arca en que su casa se salvase”. Y cuando nosotros oramos por nuestra familia, estamos preparando el arca para que todos se salven.

Como Noé construimos el arca para la salvación de nuestra familia sin ver el futuro, la construimos por fe, porque la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. No vemos nada, pero confiamos en la palabra de Dios, para convertirnos en “herederos de la justicia que viene por la fe”.

**II AVANZAR EN LA FE ES AVANZAR EN OBEDIENCIA**

Génesis 6:22 “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”

Notemos lo que dice, y dice que Noé…hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”. En otras palabras: Noé obedeció a Dios. Pero ¿qué significa obedecer? Si el avance de nuestra fe depende de la obediencia debemos definir primeramente qué es obedecer. Obedecer es subordinarse a una autoridad, obedecer es cumplir lo que se demanda y también es abstenerse de lo que esa autoridad prohíbe. Dietrich Bonhoeffer escribió un libro que tituló “El precio de la gracia” y en uno de sus párrafos dice “solo el que cree es obediente, y sólo el que es obediente cree” De esta manera indicó que no se puede separar la fe de la obediencia. Y si uno realmente ha creído en Jesucristo, entonces debe obedecerle: “solo el que cree es obediente y solo el que es obediente cree”.

Si Noé no hubiera sido un hombre de fe, si no hubiese creído, no habría obedecido a Dios, porque para obedecerlo tenía que creer en lo que le había dicho. El texto dice “Y lo hizo así Noé, hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”. La fe y las obras siempre van juntas. Creemos y hacemos. Creemos y ponemos mano a la obra. Creemos y oramos. Creemos y predicamos. Creemos y avanzamos.

Y podemos avanzar solamente si seguimos obedeciendo. Que nunca hagamos lo que hizo Saúl quién llegó a la máxima popularidad, después de ser elegido por Dios para que sea rey, después de tener una poderosa experiencia con el Espíritu Santo cuando se cumplió lo que Samuel le profetizó diciendo “Entonces el Espíritu de Dios vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre” (1 Samuel 10:6) Ya nadie podía reconocer a Saúl por la transformación que había experimentado, y con esa transformación pudo llevar a toda la nación a una gran victoria militar. En verdad Saul se convirtió en un hombre lleno de fe, pero en un momento de temor, desobedeció cuando no tuvo paciencia para esperar. Y Samuel tuvo que decirle “locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del Señor tu Dios que él te había ordenado” (1 Samuel 13:13) No obstante, Dios le dio una segunda oportunidad, pero nuevamente volvió a desobedecer, y puso como excusa que lo hizo para ofrecer un sacrificio para Dios. Entonces Samuel tuvo que decirle “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios… Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría es la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Dios, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:22-23)

Nos podemos preguntar ¿cómo es posible que alguien sea lleno del Espíritu Santo, que haya profetizado con la unción de Dios, que haya sido transformado por el poder del Espíritu de Dios, que haya llevado a su pueblo a la victoria, al poco tiempo sea desechado por Dios y perdiera todo lo que había recibido? ¿Cómo es posible? Fue posible su fracaso por una sola razón: y esa razón fue su desobediencia.

Nosotros también cuando creímos en Jesucristo, recibimos el Espíritu Santo, nuestra vida fue transformada y fuimos “mudados”, cambiados totalmente. Como Saúl fuimos elegidos por Dios para ser reyes, para ser un “real sacerdocio”, pero sobre todo, fuimos santificados para obedecer. El apóstol Pedro así lo afirma diciendo que fuimos “**elegidos** según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu **para obedecer** y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro:1:2)

Si fuimos elegidos por Dios para obedecer y no obedecemos, probablemente Dios dirá lo mismo que dijo acerca de Saúl “Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras” (1 Samuel 15:11) Casi puedo sentir la profunda pena de Dios cuando dijo “me pesa haber puesto por rey a Saúl”.

Amado hermano, Dios te ha elegido, te ha escogido, no solo para que seas su hijo, no solo para bendecirte, no solo para que seas coheredero con Cristo, no solo para reinar con él, sino para que le obedezcas. Que nunca le pese a Dios habernos elegido.

Quiera el Señor que al término de nuestra vida se escriba lo mismo que se escribió de Noé; “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” En lugar de Noé, puedes poner tu nombre “Y lo hizo así……..; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó”.

**III AVANZAR EN LA FE ES AVANZAR PREGONANDO LA JUSTICIA**

2 Pedro 2:5 “y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;”

 El apóstol Pedro nos dice aquí que Noé fue un “pregonero de justicia”. Como hoy no contamos con pregoneros en nuestras calles, probablemente no entendamos claramente el concepto. ¿Qué hacía un pregonero en épocas pasadas? Un pregonero era un divulgador, voceador o un anunciador quien en voz alta gritaba las últimas noticias mientras recorría un pueblo o una ciudad. Como no existían los medios de comunicación que tenemos hoy día por medio de diarios, perióticos, por la radio y la televisión o por Internet, salían a la calle los empleados por el gobierno para que informen al pueblo un evento, o un acontecimiento importante, o una decisión.

 Tal vez podíamos comparar a esos pregoneros con algunos vendedores callejeros que ofrecen pescado “Vino el pescador señora, hay pescado fresco…” o “A los churros, a los churros, ricos los churros”. Aunque si bien es cierto no pregonan las últimas noticias sino la venta de sus productos, podemos imaginar que fue algo semejante a esto.

 En Israel, cada 50 años debían salir por todas los pueblos, ciudades y caminos los pregoneros para anunciar que había llegado el año del jubileo. En Levítico 25:10 dice “Y santificaréis el año cincuenta y **pregonaréis libertad** en la tierra a todos los moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”. Podríamos imaginar a los pregoneros diciendo “Atención, atención, hoy comienza el jubileo, todos los esclavos son declarados libres y pueden regresar a sus casas y a su familia, todas las deudas son canceladas y las casas expropiadas volverán a sus dueños. Atención, hoy proclamamos libres a todos” Y nuestro Señor Jesucristo también se convirtió en pregonero cuando dijo “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, **a pregonar libertad a los cautivos**, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18)

 Y por medio del profeta Isaías Dios nos dice “Hablad al corazón de Jerusalén, decidle a voces (a los gritos como lo hace uno que pregona) que su tiempo se ha cumplido, que su pecado es perdonado…” (Isaías 40:2) Es el mensaje del evangelio, es el mensaje que también nosotros debemos pregonar, que Jesucristo vino para esto. Que ya no hay condenación para el que está en Cristo Jesús. Que la libertad ha llegado.

 Así como Noé fue un pregonero de justicia, nosotros también nos convertimos en pregoneros de justicia cuando anunciamos el evangelio ¿Por qué? “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17) Somos pregoneros de la justicia que es por la fe, “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Romanos 3:22) “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10)

CONCLUSIÓN:

 “Con Dios caminó Noé” y por haber caminado con Dios pudo oír su voz, pudo recibir instrucciones claras de lo que debía hacer frente al cataclismo que se avecinaba y así también pudo salvar a toda su familia. El hecho que Noé haya caminado con Dios significa que se puso en movimiento y tuvo que dar el primer paso para avanzar en la fe, y luego el segundo paso y el tercero para seguir avanzando.

 Para avanzar también nosotros debemos dar “pasos de fe” y la mayoría de nosotros hemos dado un paso de fe cuando recibimos a Jesucristo, cuando creímos en él y resolvimos seguirle. No vimos pero creímos, y como Noé entendimos que para avanzar en la fe no necesitamos ver sino solamente creer, porque la fe es la “convicción de lo que no se ve”. Y con esta fe, como viendo al Invisible Dios construyó el arca para la salvación de su familia, nosotros también al hablar a nuestra familia, al orar por ellos, estamos construyendo el arca para su salvación.

 También, mientras caminamos con Dios, de la única manera en que podemos avanzar es obedeciéndole en todo. Como Noé debemos hacer todo lo que nos mande. Porque Jesús dijo “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando”. Porque la primera señal del comienzo del caminar de un verdadero discípulo. Que hagamos lo mismo que Noé “hizo conforme a todo lo que le mandó”

 Y por último, para avanzar en la fe debemos ser pregoneros de justicia, la justicia que viene por la fe en Jesucristo. Debemos ser pregoneros del “año del jubileo” para dar libertad a los cautivos. Libertad a los cautivos del diablo, libertad a los cautivos de las drogas, libertad a los cautivos del pecado. Avanzamos en fe porque creemos en el poder de la Palabra de Dios la cual pregonamos.

 Hoy estoy anunciando la salvación de Dios por medio de Cristo. ¿Quién dará el primer paso de fe recibiendo a Jesucristo en su corazón? ¿Quién comenzará a caminar con fe sin ver? ¿Quién obedecerá a Dios? ¿Quién está siendo llamado para convertirse en un pregonero de justicia?